

Poder político, fraternidad y violencia

**PODER POLÍTICO, FRATERNIDAD Y VIOLENCIA**

**MSC Juan Carlos Pineda Cáceres**

## RESUMEN

Para alcanzar o mantener el poder político cuando, sobre todo, está motivado por un deseo obsesivo, suelen utilizarse medios que ya Maquiavelo nos lo había contado en su libro “El Príncipe”. Esos medios pueden hasta llegar a ser violentos. De su obra se deduce que se llega a la cima con un comportamiento egoísta y moralmente dudoso. Si un líder tiene que elegir entre ser temido o ser amado será mejor ponerse siempre del lado del miedo, para disuadir a aquellos que tienen mucho que perder. Y entonces, para imponer el miedo se utiliza la violencia como medio y, en especial, la violencia física. Ésta es la única considerada como tal en nuestra mentalidad criolla latinoamericana. Cuesta entender en muchos lugares, en especial en los ambientes domésticos e intrafamiliares, que existen otros tipos de violencia. Porque la violencia también puede manifestarse de muchas otras formas, como ser: la violencia verbal que se presenta con frecuencia en el trato entre los políticos, en el matrimonio, en el trabajo, etc. La violencia psicológica, consistente en insultos, en la degradación de la autoestima, en las presiones; la financiera, cuando se violenta a las personas que no disponen de recursos y dependen financieramente de otros sufriendo así, por ejemplo, los discapacitados, ancianos, jubilados, enfermos, etc. La violencia ambiental cuando se atenta contra la naturaleza como plantas, cursos de agua, bosques, etc. de las que la persona violentada es dueña o custodio. Está también la violencia política que actualmente se da por medio de chantajes, presiones, amenazas, extorsiones, y hasta crímenes. Hay casos particulares que dan óptimos y rápidos resultados. Tenemos como ejemplos las promesas de cargos, los sobornos y las prebendas que son formas de violencia contra la convivencia social porque repercuten en terceros. Estos ejemplos, y muchos

más, son formas de violencia que atentan contra las aspiraciones de fraternidad y la ética social porque quebrantan la tranquilidad, la armonía, la confraternidad y la conciencia democrática.

La presente ponencia es una sencilla reflexión sobre estos fenómenos que tocan muy de cerca a nuestro amado continente latinoamericano desde la Conquista por los europeos pasando por la Colonia e Independencia, hasta hoy, en diferentes ámbitos y niveles de poder, pero que fueron y siguen siendo más notorios en el siglo pasado y también, en este nuevo siglo. Sólo mejorando la calidad de la práctica del concepto de ciudadanía ejerciéndola, en especial, por parte de la dirigencia política de nuestros países y aceptando humildemente la propuesta evangélica de que el diálogo como encuentro permanente y proceso de superación serán los mejores caminos para nuestros pueblos hacia la paz, iremos superando paso a paso nuestros problemas y nos proyectaremos con madurez hacia el futuro y el resto del mundo. El contenido de esta exposición se relacionará, por esta razón, en alguna forma con lo político, lo ético, lo jurídico y también lo teológico.

## 1) Breve diagnóstico del poder y en particular del poder político

*“En oportunidades, quienes lo rodeaban lo veían tan idealista como para creerlo inocente. Jamás se refería al poder y no parecía ambicionarlo. Pero la verdad era otra. Le atraía, lo buscaba intensamente y podía ser un feroz combatiente en lo tocante al poder... Parte de su fuerza parecía reposar en su capacidad de parecer indiferente, de parecer casi ingenuo en las cuestiones de poder”. [1]*

Cuando hablamos de política toda consideración que hagamos relacionada a ella gira en torno a la concepción clásica del poder. Hablamos así de poder político. Y muy especialmente en esta parte del mundo. Los enfoques actuales sobre la política suelen elaborarse teniendo presente de manera casi ineludible la dimensión conflictiva del poder político. [2], analizándolo tanto desde lo empírico (realidad) como normativo (ético). Antes de desarrollar el tema es oportuno afirmar que la estructura del poder político es compleja agregando que existen también otras formas de poder, que el concepto de poder, según varios autores, es de lo más confuso. “La ambigüedad y la indefinición alrededor del concepto de poder son tan grandes que a veces la Ciencia Política parece tener la misma precisión respecto a la naturaleza y características del poder que los ciudadanos menos formados en los conceptos políticos. . Las dificultades para aclarar el concepto de poder son comprensibles, por dos razones básicamente. Por un lado, porque la estructura del poder es compleja, y no hay un poder, hay múltiples poderes” [3]. “Siendo un concepto tan central para el análisis de la realidad política, apenas existen consensos notables en torno a él: a sus condiciones, causas y efectos” [4]. También porque es difícil establecer la secuencia de actos e influencias que determinan un resultado final que se concreta

en poder. Sin embargo, tenemos que darle una salida en cuanto a la idea de este concepto. Por eso optamos por el siguiente desarrollo que resulta más sencillo y directo.

La interpretación clásica del poder afirma que éste existe cuando un sujeto dado tiene la posibilidad de influir sobre la acción de otro sujeto, y que esta influencia responde a un interés específico. Desde este enfoque, decimos que “alguien quiere obligar a otro a algo; el otro trata de oponer resistencia, pero finalmente no lo logra porque entra en juego el poder, que no es otra cosa que ese mecanismo que sirve para *imponerse* en esta competencia” [5]. Y esto se da en situaciones de algún tipo de desigualdad o asimetría en cualquier ámbito y/o tiempo en relación a: la política, la economía, el derecho, la sexualidad, lo social, lo geográfico, en lo cultural y hasta en lo religioso. “Poder es potestad, poderío, prepotencia, preponderancia, dominio, mando, privilegio, pero sobre todo superioridad; todo poder es una conspiración permanente sobre el débil” [6]. Lo importante es tener en cuenta que “en la base existe lo que denominamos *imposición*” [7]. Se impone, se presiona con la fuerza del poder. Y el ejemplo más conocido o habitual del término poder es el poder político. Son varias las estrategias para lograr esa imposición.

El poder se da, lógicamente, entre seres humanos, también entre los llamados animales no racionales. En el caso de los seres humanos se da en un esquema de relación entre las personas, entre sujetos individuales, entre sujetos individuales y colectivos, entre sujetos colectivos, entre fuertes y débiles. En definitiva, todo poder es una forma de violencia ejercida sobre las gentes, en una situación considerada como de asimetría sea intelectual, económica, social, de fuerzas, etc.

Max Weber en su obra “Economía y Sociedad” hace alusiones un sinnúmero de veces sobre el concepto de “poder” el que podríamos resumir, por su lectura, en la idea de que el poder no es más que la capacidad de predecir con la máxima exactitud la conducta ajena [8]

A fin de ampliar la idea de *poder* exponemos a continuación una breve clasificación y resumen de su concepto de acuerdo a algunas escuelas psicológicas:

“ -En el *psicoanálisis* el poder es una fuerza instintiva

-En el *conductismo* el poder es algo que surge externamente a la persona y que es aprendida

-En el *humanismo* el poder le sirve a la persona para disentir de los demás, para poder tener derecho a ser diferente, sin adoptar el papel de víctima o marginado

Haciendo una valoración rápida de estas corrientes podríamos concluir que las minorías dominantes pueden hacer uso perverso de las teorías psicoanalítica y conductista para dominar. En la psicoanalítica, actitudes instintivas no permiten pensar razonablemente pero sí racionalmente, en aparente paradoja. Teniendo en cuenta la teoría conductista, al ser humano individual o como integrante de un grupo, se lo puede convertir en máquina programable sin darse cuenta que se le puede reducir a cosa, a mercancía, que no piensa críticamente ni tampoco tiene la capacidad de resistir los encantos del sistema. También la clase dominante podría recurrir desde la sicología humanista a impulsar algunos cambios en la sociedad y en su estilo de vida que son de tipo reformista: se permite que algo cambie pero que al final nada de lo esencial cambie de una organización, en especial en lo económico y social.”[9]

Podemos concluir entonces que las corrientes psicológicas permiten ser utilizadas como herramientas para la búsqueda y ejercicio del poder y no siempre cada una en exclusividad. Si bien no lo sabemos podríamos plantear la hipótesis de que se podría recurrir a ellas de forma metodológica y combinada, según las circunstancias, para obtener mejores resultados.

Hoy el afán ciego de poder político intenta mostrarse menos autoritario y violento a la vista de la gente, en la generalidad de los casos, pero está mejor concebido y delicadamente estructurado. Los hilos del poder se manejan en este tiempo sutil pero despiadadamente. “Hoy es peligroso parecer demasiado ávido de poder, decir abiertamente lo que se va a hacer para obtenerlo. Los que buscan el poder político tienen que parecer justos y decentes” [10]. Pero a veces, cuando no hay objeción del contrincante o ésta es débil o si existe desidia ciudadana el autoritarismo aflora casi espontáneamente. O cuando los recursos democráticos pierden fuerza y sea necesario el uso de un esquema autoritario. Es decir, predomina en la generalidad de los casos el uso de la fuerza, el cinismo, el abuso y la hipocresía. Todas las situaciones citadas se constituyen en reglas de fuego a seguir dentro de la “cultura” del marketing político. Es por eso que Graham Greene afirma que “El poder requiere capacidad para jugar con las apariencias... el poder es esencialmente amoral” [11].

Sin embargo, en la cultura globalizada en que vivimos, “el poder político no es ya sino el tercer poder. Antes emergen los verdaderos poderes fácticos de hoy: los mercados-que en general disponen de las últimas tecnologías-y el poder mediático. Cuando se poseen el poder de los mercados y el poder mediático, hacerse con el poder de la política no es más que formalidad...”

[12]. Según la politóloga española Eburne Uriarte “ha habido una amplia aceptación de que hay tres grandes tipos de poder, el poder político, el poder económico y el poder ideológico o intelectual” [13]. Hoy pareciera que existe una supremacía del poder de la economía respecto a la política. Por eso los que tienen poder económico se lanzan en la búsqueda del poder mediático y del poder político para completar la tríada. Y, posiblemente, aspirando a completar una historia de vida caracterizada por el éxito logrado en algún campo específico o en varios, que podrían ser: económico, intelectual, sindical y, hasta religioso. Son contados los que buscan el poder político sin dinero. Y a veces lo logran. Tenemos, y según las crónicas, muchos ejemplos en esta parte del mundo. Hoy la política, las finanzas y lo mediático conjugados en una persona o un grupo forman y han alcanzado una perfecta simbiosis de poder.

Por otra parte, y es muy importante señalarlo, hoy asoma un poder muy fuerte e influyente que no podemos dejar pasar por alto y que es el poder del narcotráfico. Con su injerencia en el campo político podrían cambiar radicalmente las reglas del juego democrático. Detrás de la triada mencionada anteriormente podrían operar poderosos agentes de la narcopolítica. Las notas periodísticas insisten permanentemente sobre el tema. En nuestra Latinoamérica sabemos por duras y dolorosas experiencias de la gran influencia tóxica que ejerce en muchas personas e instituciones y que pueden hasta minar la democracia.

Volvamos a la visión señalada antes sobre el alcance del poder político. Otros autores como **Norberto Bobbio** hablan del *poder económico*, el *poder ideológico* y el *poder político* [14]. **John K. Galbraith** examina los tres medios con que se impone el poder: *la amenaza, la compensación o la persuasión* [15]. **Kenneth E. Boulding** [16] en su obra “Las tres caras del



poder” afirma que el poder puede dividirse en tres categorías principales: *el poder amenazador*, destructivo por naturaleza, que se utiliza sobre todo en el mundo de la política; *el poder económico*, que se basa principalmente en el poder de producir e intercambiar cosas; y *el poder integrador*, que se basa en relaciones como la legitimidad, el respeto, el amor, la comunidad y la personalidad. Este autor afirma que es un gran error considerar el poder amenazador como el poder fundamental, ya que no es efectivo si no está reforzado por el poder económico y por el poder integrador: unas conclusiones que tienen un amplio campo de aplicación, desde el uso las armas nucleares, la política, la economía hasta al debate de las relaciones íntimas entre las personas.

Es conocida también la astuta actitud en que se presenta el neoliberalismo económico que ha pretendido quedarse con el poder ocultando su existencia: se enseña en los círculos universitarios y se propaga en los medios de comunicación que “en las democracias todo el poder reside en el pueblo y que en un sistema de libre empresa la autoridad descansa en el consumidor soberano, que opera a través del impersonal mecanismo del mercado incontaminado” [17]. Probablemente, para justificar esta práctica surgió la conocida teoría de la **mano invisible** la cual afirma que el mismo mercado gobierna y regula el mercado [18].

Los que están en la búsqueda del poder, cuando son autoritarios y/o violentos manifiestamente disimulados o no, suelen causar reacciones de rechazo generalizado por parte de la masa o el grupo que sienten sus agresiones [19]. Pero esto no les trae mayores consecuencias. Primeramente, en un círculo interno, porque generalmente tienen dominada la situación más cercana y, externamente al grupo, buscan por todos los medios “rectificarse” justificándose ante

la masa buscando cambiar estrategias. El poder político se ejerce mejor cuando existe una audiencia cautiva, un ámbito cerrado. En general, hoy los buscadores del poder tratan de mostrarse agradables pero astutos, disimuladamente democráticos pero tramposos. Posiblemente el poder sea el síntoma de la voluntad de poderío del que hablaba Federico Nietzsche [20]: esa predisposición interna, ese instinto que hay en cada uno de querer ordenar las cosas de acuerdo a la voluntad y deseos propios. Este tema está ampliamente tratado en su libro "La Voluntad de Poderío". Pareciera que esta fuerza fuera tan grande que aparece de diferentes modos e intensidades en el ser humano, siendo para este autor un fenómeno fuertemente inherente a la estructura espiritual del hombre. Recordemos que hasta los discípulos de Jesús buscaban los primeros puestos. Es conocido el pasaje del Evangelio en que la madre de Santiago y Juan le pide a Jesús para que sus hijos ocupen los primeros puestos en su Reino (Mt 20, 17-28). Resulta muy significativo este pasaje, posiblemente uno de los primeros, ya que nos demuestra que la búsqueda de los primeros lugares y las ambiciones personales empezaron a formar parte del devenir de la Iglesia como lo constatamos por medio de la historia.

Visto todo este panorama de lo que es el poder en relación con la política, con sus peculiaridades y desde varias perspectivas, es razonable plantear que existe un elemento común, un paradigma de carácter conflictivo en las relaciones políticas, sean piramidales u horizontales, entre agentes con diferentes aspiraciones, motivaciones o distinciones ideológicas. En otras palabras el conflicto y, en consecuencia, una eventual violencia siempre está latente en el fenómeno de la búsqueda del poder político, en particular cuando hay búsqueda afanosa. Cuando entre los rivales existe cierta paridad de fuerzas o conveniencias mutuas estos, en el fondo, se consienten y se estudian mutuamente, en forma silenciosa pero con mucha desconfianza,

lógicamente, con guiños de aparente respeto mutuo. Algunos exabruptos públicos entre sí pueden manifestarse mientras tanto y que no pasan a mayores. Suelen ser intentos ocasionales como demostraciones de fuerza tratando de medir la reacción del oponente o la reacción de la ciudadanía. No ocurre lo mismo cuando se sabe que existe una asimetría notoria entre fuerzas oponentes en cuyo caso el rival débil no es motivo de mayores preocupaciones.

Por otro lado, es sabido que el poder es un bien escaso y está distribuido de modo desigual. Por ello se generan tensiones y conflictos que pueden llegar a ser graves. En consecuencia, los que quedan fuera de la carrera al poder o del poder mismo, al verse excluidos, pueden constituirse en molestos tábanos políticos, muy impertinentes por la constante interferencia a las estrategias y programas elaborados por los ganadores o más poderosos. Una molestia particular causada por el perdedor podría ser su alianza con el otro contrincante político fuerte lo cual puede aumentar la fuerza política de este último. Por tanto, un mecanismo como la fraternidad por más que sea un elemento catalizador de carácter inclusivo muy difícilmente podrá acceder y asociarse a este campo de peculiar singularidad, en donde se vive con mucha tensión y suspenso el desarrollo de los acontecimientos por la eventual aparición de conflictos, que caracterizan al fenómeno de la búsqueda del poder político, en todas sus etapas. De hecho, en estas condiciones aquellos que buscan la fraternidad no podrán formular doctrinas ni juicios desde sus propias vivencias y convicciones.

La idea de fraternidad queda excluida así del ámbito de estas ideologías políticas, diría más bien de las prácticas utilitaristas de esta forma de hacer política con ciertas apariencias ideológicas, por más que se quiera demostrar lo contrario, porque en sí la fraternidad lleva

impregnada principios éticos y virtudes hermanas enteramente visibles como la solidaridad, la generosidad y la misericordia, que contradicen la praxis de estas ideologías. También queda excluido cualquier ciudadano o grupo bien intencionado que quiera colaborar con algún aporte de orden estratégico, ideológico o ético y que no son del interés y, por lo tanto, incompatibles con los objetivos reales definidos por los líderes y estrategas. En el fondo se trata de imponer el miedo y la violencia hacia las ideas. Al respecto el papa Francisco afirma que “una ética de fraternidad y coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero” [21].

En definitiva la fraternidad no se lleva con el modelo de búsqueda y ejercicio del poder político entendiendo éste en su acepción neoclásica criolla dominada sencillamente por el afán de poder político. Lo cual se complica más cuando el que lo busca o detenta el poder político dispone, a la vez, de poder económico y mediático y también cuando en este escenario se amplía la brecha con aquellos que aspiran a lo mismo. En esta dicotomía *conflicto/consenso*, casi permanente, es difícil alcanzar el consenso cuando la brecha entre los niveles de poder es amplia. En estas condiciones los débiles, políticamente hablando, simplemente se alían con el que, en su percepción, consideran como el más poderoso no importándoles si coinciden o no en los principios, y/o ideologías y/u objetivos.

Es también necesario afirmar que existen, a nuestro juicio, factores que condicionan el grado de encuentro entre poder y fraternidad en el sentido de que el poder siempre es liderado por alguien o por algún grupo, generalmente cerrado, y que su espíritu se transfiere a sus seguidores

para que éstos, a su vez, lo asuman subordinadamente en la misma línea o raramente con algunos cambios. Es lo que suele ocurrir con las masas enfervorizadas, o partidarios duros, tutelados por el líder pero que, en algún momento pueden rebelarse contra él “en defensa de la causa o para corregir rumbos” ante el posible riesgo de perder espacios, el mismo poder político y, en consecuencia, los privilegios. Estos partidarios podrían obstaculizar el espíritu de fraternidad si no responden a sus intereses.

Al respecto de esto parecería que en países con larga práctica democrática como Suecia, Noruega, Gran Bretaña, Francia, etc. la convivencia pacífica y fraternal en medio de la lucha por el poder político es más viable. Lo difícil es identificar si el iceberg político visible esconde o no por debajo de su línea de flotación, que es la parte más voluminosa y densa, incompatibilidades que se podrían traducir en sutiles fenómenos que no denoten connotación fraterna, que dificultan el gobierno de cualquier institución u organización. En todos los casos cada país, cada institución o cada organización es como una familia: no sabemos a ciencia cierta qué ocurre en lo más íntimo de ella. Sólo por sus frutos podríamos conocerlos. Aun así no llegaremos a conocer en forma inmediata sus riquezas y sus miserias. Es el paso del tiempo el que nos hará descubrir gradualmente estas cosas.

## **2) Justificación o no de la violencia legítima en esta coyuntura**

Tenemos ante nosotros una de las formas de violencia finamente elaborada en laboratorios especializados en avanzadas estrategias para la gestión en el logro del poder político. Laboratorios acordes con este tiempo ante la necesidad de crear propagandas más novedosas y

osadas para una ciudadanía que se está volviendo más crítica, en especial la que vive en zonas metropolitanas admitiéndose que en nuestra América Latina existe una gran migración del campo a las ciudades por lo que, en teoría, va creciendo el número de ciudadanos críticos. Por estas razones esta forma de violencia en la política intenta mostrarse con apariencias de legalidad y legitimidad ante la opinión pública de un país. Ésta no se circunscribe sólo al territorio porque sus habitantes radicados en otros países conocen al instante la opinión de los ciudadanos, parientes y amigos. La interacción por los medios digitales es tan rápida la que, muchas veces, no da lugar a la reflexión para el intercambio de opiniones.

Este tipo de prácticas políticas, al salirse de la normativa habitual, puede crear riesgos de enfrentamiento entre los contrincantes. Lo más racional es que los que se sienten afectados hagan sus reclamos en el terreno jurídico-legal. Paralelamente los enfrentamientos mediáticos suelen seguir su curso, sin mayores consecuencias. Aquí nos encontramos, sobre todo en nuestro país, en un terreno difícil y ambiguo, con herramientas jurídicas disponibles pero, a nuestro criterio perversamente manipuladas por los más poderosos, en un escenario con mucha “penumbra” en cuanto a disponer de los mecanismos efectivos –jueces y fiscales imparciales, sentencias justas- para la defensa en este caso de los reclamos, justos a todas luces, de los sectores opuestos a los poderosos. La sanción moral, que sepamos, no existe en el derecho positivo. Sólo en la decisión de la conciencia libre del ciudadano y, lamentablemente, normalmente aletargada por la indolencia y la apatía. Hemos dicho que la conciencia crítica ha avanzado pero la acción consecuente sigue estancada. No obstante, esta situación felizmente se está revirtiendo en parte como muestra de la madurez que va adquiriendo un buen sector de la ciudadanía. Dios quiera que se vaya contagiando. Porque resulta muy difícil luchar contra fuerzas invisibles desde la

visibilidad jurídica, con espíritu de justicia. Y más aún con ánimos apáticos. Es difícil afirmar, en consecuencia, si se puede o no, en estas circunstancias, usar o no la violencia legítima porque *todo* se encuentra inmerso en un ambiente de indecisiones, dudas y apatía. En muchas partes de nuestra Latinoamérica se observa este fenómeno como también la otra cara, con reacciones violentas. **Pero nuestra idea no es promover la violencia sino la no violencia.** En nuestros países, el accionar legítimo y/o legal en contra de estas prácticas e “ideologías” se confronta también casi siempre con el accionar “legítimo y/o legal”, pero del lado opuesto, del denunciado, como defensa o ataque según sean las circunstancias. Los poderosos recurren a este mecanismo, según sea la conveniencia, judicializando. Y, con jueces parciales se entra en un laberinto procesal, relativizado y confuso que puede ser interminable. Y así se resiente la democracia la que “sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia” [22]. En nuestro país, para el caso en que la democracia esté en peligro por usurpación del poder público por una persona o grupo de personas, la Constitución Nacional en su Artículo 138 permite al pueblo recurrir al ejercicio de su derecho a la resistencia. El problema, como de costumbre, radica en su aplicabilidad porque tanto fiscales como jueces pueden calificar el uso de ese derecho conforme con el interés de los más poderosos relativizando o distorsionando así el espíritu de la Constitución. De esta manera se entra en un laberinto jurídico sin salida. No obstante para el caso de nuestro país, con el tema de la “enmienda constitucional” para la reelección de Presidente de la República hubo manifestaciones de violencia en contra, para unos justificadas y legítimas, para otros no. La calificación como la intervención de los hechos fueron objetos de mucho debate. Nuestra posición es que debe resistirse sin recurrir a la violencia.

En los casos en que la reacción provenga del exterior al país con conflicto interno este tipo de acción es considerado como justo, no como agresión. Aquí puede caber el concepto de “guerra justa” [23] hacia poderes con intenciones totalitarias como ocurrió varias veces en Latinoamérica, en que las intervenciones armadas externas como preservación (¿o agresión?) de la democracia fueron efectuadas por parte de potencias con superioridad económica y bélica.

Desde el mismo momento en que estamos promoviendo la fraternidad ésta estaría atrapada entre dos fuerzas antagónicas. Por un lado el poder político-financiero-mediático-obsesivo con el uso de la violencia en diversas formas y, por otro lado, la defensa del bien común, defensa de la no violencia, defensa de la fraternidad, en definitiva defensa de la democracia. Por eso estimamos que las mejores salidas a este tipo de situaciones son las que proponemos más adelante.

La Doctrina Social de la Iglesia nos dice que “*la violencia no constituye jamás una respuesta justa*”. La Iglesia proclama, con la convicción de su fe en Cristo y con la conciencia de su misión “que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución de los problemas, que la violencia es indigna del hombre. La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano”

*“El mundo actual necesita también del testimonio de profetas no armados, desafortunadamente ridiculizados en cada época”*”. [24]



Una observación importante en este punto. Los conflictos y las violencias generadas como consecuencias de la obsesión por el poder político no solo afectan al contrincante inmediato y otros sino que crea una reacción en cadena que afecta a los más débiles porque la atención y el tiempo están permanente centrados en los estos acontecimientos dominados por los poderosos descuidando la atención hacia aquellos. Y esto perjudica gravemente a la vida del país.

### **3) Propuestas para una cultura de paz**

Antes de continuar con esta parte es importante señalar que las propuestas que haremos tienen fundamentos en el Evangelio de Jesucristo y el Magisterio papal cuyo contenido también está inspirado en el Evangelio. Lo que propondremos son los ecos del Evangelio en sus diferentes tonadas aplicadas al tema que tratamos buscando una novedosa salida a los problemas gracias también a una novedosa propuesta cual es el anuncio del Reino de Dios. “Todo el Evangelio, todas las palabras y hechos de Jesús sólo tienen que ver con esta buena noticia de la llegada del Reino. Punto. Este es el plan de Jesús, su plan, su proyecto. No hay otro. Un programa que lo abarca todo: la vida personal, culto, vida social, poder, uso del dinero, ejercicio de la autoridad. . . Todo iba a cambiar desde esta propuesta. Tan novedoso y profundo era ese cambio, que ni la Iglesia pudo entenderlo hasta el día de hoy” [25].

Hecha la aclaración conviene primeramente ubicarnos dentro del amplio contexto de la sociedad civil porque la gran mayoría vivimos y nos movemos en ella. Y es ilustrativo al respecto afirmar que la no violencia y “el principio de fraternidad tienen su *actuación más auténtica* en la *llamada amistad civil*. Se trata de un principio que se ha quedado en gran parte

sin practicar en las sociedades políticas modernas, sobre todo a causa del influjo ejercido por las ideologías individualistas y colectivistas” [26].

La no violencia y la fraternidad se han constituido históricamente en dos materias pocas veces aprobadas, también ignoradas o pocas veces tenidas en cuenta por parte de la dirigencia en especial por poder político y económico, en diferentes espacios y tiempos. La gran debilidad humana manifestada en el afán de poder, y nada más que como fin en sí mismo o por motivos para mantener privilegios o para lograr nuevos espacios, pero con repercusiones negativas para la sociedad, han obligado a sectores más conscientes y responsables, a recomponer repetidamente la fraternidad y la paz desde la no violencia. Desde los estados de deshecho en que quedaban. También a promoverlas constantemente: “hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida” [27], nos dice el papa Francisco. Además nos dice en la conclusión de su Mensaje por la 50 Jornada Mundial de la Paz que “todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga al intentar edificarla” [28]. Hay hechos que se constituyen en inevitables obstáculos, con caídas y levantadas históricas de hombres y mujeres de buena voluntad en su peregrinaje terrenal que buscan construir un mundo mejor, más humano y fraterno. De ahí que también hayan aparecido hombres y mujeres, con vocación y con perseverancia que han procurado recomponer la cultura de paz tratando de combatir la violencia y la enemistad en el interior de los pueblos y entre los pueblos mismos buscando la convivencia pacífica tan deseada pero tan esquiva por la necesidad también de otros hombres. El Papa nos exhorta que los conflictos deben ser enfrentados y no dejarlos pasar: “La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto” [29]. “... resolverlo y

transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso: “Felices los que trabajan por la paz!” (Mt 5,9).”

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco cita lo que a nuestro criterio es uno de los principales puntos neurálgicos en donde debemos descubrir el primer ámbito en que estamos llamados para lograr esta pacificación en las diferencias: . . . “la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una paz social”. [30]. Este pensamiento no se contrapone cuando afirma en su Mensaje para la Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz del 1/enero/2017 que: “Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia”[31].

También el Documento de Aparecida, al referirse a la realidad social actual de la persona fragmentada, sostiene que “la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos sentido religioso” [32]. Por eso, al dirigirse a los discípulos misioneros nos dice: “los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido.”[33]. Estos tres aspectos o dimensiones: la interioridad personal, el seno familiar y la necesidad de encontrar el sentido unitario de la vida se

constituyen en fundamentos sólidos para comprender el sentido de la **no violencia** y, en consecuencia, actuar en favor de ella.

Algo parecido señala al respecto el Curso de Formación Política del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe): “Sabemos que la política es lugar de encuentro de muchas violencias. Precisamente la filosofía política trabaja por salir del reino de las violencias para entrar en el mundo de la razón... Parece, a primera vista que lo menos violento es la no-acción”. . . por eso “queremos corregir la idea de que la ausencia de compromiso es una manera de que exista paz o por lo menos de que no se perturbe una situación por una “acción por la justicia”. Hay conflictos latentes que al no salir a la superficie en momentos adecuados, surgirán con violencia e irracionalidad. Por eso es tan importante el aspecto de “denuncia” porque es tomar conciencia de que hay injusticias en la que parece muchas veces “orden establecido” [34]. En otras palabras, hay injusticias que se van elucubrando y que son potenciales bombas que después explotan con extrema violencia.

“Optar por la no violencia es rehusarse a emplear los métodos que no tratan a la persona del adversario como una persona humana con todos sus derechos humanos. Quien opta por la no violencia opta por el respeto a los derechos humanos siempre, y no solo cuando se trata de “amigos” frente a los enemigos. Porque esos derechos se respetan siempre, se los considera como dignos del oprimido, pero también del opresor” [35].

La no violencia propone un método o camino que tiene ya mucho de fin al que se pretende llegar. “Si queremos llegar a la paz y ella ya está presente en los caminos recorridos, la paz no es

ya sólo una meta para después sino es la compañera del mismo caminar y por lo tanto habita ya en el corazón de los comprometidos con esta manera de actuar...” [36]. Esta acción no es simplemente un “método”, es un estilo de vida como la afirma el Papa Francisco en su Mensaje para la Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz, que exige en la lucha en favor de la paz mucho autodominio.

Podríamos citar más propuestas puntuales para integrarlas a nuestras vidas y alcanzar esa convivencia, para que gradualmente vayan haciéndose cultura, pero que requieren de un difícil camino que construir y de un fatigoso trayecto para andar. Proponemos la siguiente metáfora, fundada en el recorrido evangélico de Jesús.

Por ejemplo, un buena pista o camino para que no se deteriore necesita, fundamentalmente, de un buen basamento cualquiera sea la profundidad en que éste deba ser ubicado en función a la calidad del suelo. Para ello se procede a eliminar, primero, el suelo existente de mala calidad sustituyéndolo por otro mejor. Al final de todo el proceso se construye una carpeta de rodadura impecable. Significa, por analogía, que en toda infraestructura humana, para construir una cultura de paz, para alcanzar la estabilidad y armonía entre todos, debemos disponer, *como base*, de sólidos valores morales extraídos de ricas canteras que se encuentran en la familia, en la educación, en la fe al Evangelio, en la vida democrática, etc. Cuando se tiene una buena base, la carpeta de rodadura sobre la cual se transitará será buena, no presentará ni rajaduras ni hundimientos los que si ocurrieren serán, por lo general, no por deficiencias del basamento. Así sucede en toda cotidianeidad humana: si el basamento para recorrer el camino de la vida es

bueno, por más que se presenten baches aislados o pequeños obstáculos, no habrán fatigosas dificultades en el recorrido para llegar a destino.

El Papa Francisco en su Mensaje señalado más arriba nos habla, como propuesta, de “la no violencia como un estilo de política para la paz” y “que la *no violencia* se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de *la política en todas sus formas*” [37].

La propuesta más importante de entre todas fue el camino de la no violencia que trazó Jesús porque fue todo un proceso de su presencia terrenal “que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad” (cf. Ef 2, 14-16) [38]. El trayecto de su vida hasta la cruz es una propuesta para todos en nuestro peregrinaje terrenal, a partir de nuestra conversión. Asociando con el ejemplo que dimos de nuestro camino él fue basamento y camino a la vez para transitar el camino hacia el Padre, el camino hacia la paz.

Otra exhortación clave que nos repite el Papa, también como propuesta para nuestra tarea, es la de construir una cultura, camino para la paz tratando de comprender que “la no violencia no es un mero *comportamiento táctico*, sino... un modo de ser persona, la actitud de quien está convencido del amor de Dios y de su poder y que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y la verdad” [39].

Es interesante notar que el papa Francisco, en anteriores intervenciones, ya se refería a lo que él llamó la “cultura del encuentro”. **La propuesta de este Congreso es la cultura de paz.**

Y, lógicamente, si previamente no hay encuentro con el(los) otro(s) es difícil encontrar la paz o el camino hacia ella. Aquí el papa nos muestra su habitual coherencia cuando nos señala como una de sus estrategias pastorales que: “el tiempo es superior al espacio” [40]. Porque, en definitiva, todo es un proceso que debemos aceptar y seguir para borrar la violencia hasta alcanzar la cultura de paz para vivirla. Pero, antes que nada, es ineludible buscar y lograr el encuentro para el diálogo a fin de buscar una salida al conflicto. Y esto es lo que se constituye en todo un proceso. Este tipo de experiencias siempre se repite en cualquier ámbito humano. “La Iglesia proclama “el evangelio de la paz” (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de vida reconciliada” (EG 239)”. [41]

Cuando el poder político está movido para satisfacer únicamente los egos personales o de grupo, dejando en segundo plano la búsqueda y el afianzamiento del bien común que no es otra cosa que la de promover la fraternidad social, es cuando se cumple lo que dice el Evangelio: que todo lo malo que le hace impuro al hombre, como la codicia o el orgullo, sale de su corazón y que le llevan a cometer algunas de las formas de violencia señaladas destruyendo esa fraternidad. Es por eso que tenemos la urgente y perseverante tarea de promover respecto del campo del poder político la *no violencia activa* fundada en los valores del humanismo cristiano.

Y bien. Todo lo que hemos dicho es un breve compendio de propuestas fundadas en nuestra fe, con convencimiento de ella y sin fanatismo desde el momento que proponemos la no violencia activa. No faltan aquellos que considerarán que la búsqueda de la no violencia es

tendenciosa y herramienta de división y, en consecuencia, como promotor de violencia. No sabemos qué comentarios hacer al respecto. No olvidemos que vivimos en un mundo contradictorio y relativista. Ese mundo está alimentado de una moral relativista creciente que siempre está acosando a nuestra fe. Son sectores que reaccionan con estas actitudes porque se ven amenazados en sus privilegios o sencillamente asumen actitudes cerradas o por fanatismos ideológicos, sin causas. Todo por contradecir la promoción de la no violencia. Ya lo dijo el Maestro: “*No crean que he venido a traer la paz al mundo; no he venido a traer paz, sino guerra*”-Mt 10, 34. Este pasaje del Evangelio justifica nuestra afirmación anterior. Lógicamente, entendemos qué quiso significar con esto. Apreciaciones desviadas de la *buena noticia* existieron y siguen existiendo en muchas partes del mundo y de este continente. Acordémonos que, para muchos, no fue ni sigue siendo tan buena la noticia que nos trajo Jesús. En la viña del Señor estamos de todo, entre ellos están también los que buscan el poder obsesivamente. Sus adicciones, como otras tantas, van retroalimentándose deteriorando su espíritu, su personalidad. Siempre será mejor “*buscar el Reino de Dios y su justicia y el resto se nos dará por añadidura*” (Mt, 6, 33). Lastimosamente, por ambición humana, casi siempre se busca primero la añadidura por la obsesión de tenerla inmediatamente a mano. Y luego, ya alcanzada, se buscan nuevas e interminables añadiduras. Esta propuesta evangélica nos enseña en forma ejemplar, y no se contraponen con otras anteriores. Alimentados con todas las propuestas que provienen del Evangelio irán creando a la luz de la práctica la cultura de la fraternidad, fundada en este humanismo cristiano y, en consecuencia, tenemos la esperanza en que irá surgiendo una nueva cultura de paz.



Antes de finalizar, y al solo efecto de proponer una pequeña reflexión de carácter teológico que nos ayudará a profundizar sobre la no violencia, consideramos importante conocer un poco lo que dice el texto de Moral Social del Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia “San Agustín”, referente a la no violencia a la cual no la categoriza como una *ley* sino le da el valor de una *profecía*, la profecía “del anuncio de un mundo radicalmente nuevo de la absoluta no violencia, que ya según los profetas del antiguo Israel debería caracterizar los tiempos mesiánicos. El anuncio de una bienaventuranza no se puede vivir como sumisión a una ley. Pero junto al “ya” de la profecía se da un cierto espacio al “todavía no” de cierto compromiso ético. Es necesario fijar las condiciones mínimas debajo de las cuales la defensa violenta es absolutamente incompatible con las exigencias del Reino.” [42]. Está abierta, entonces, la reflexión.

Y como cierre citamos el siguiente pasaje de Robert Green por ser oportuno pues contiene resumidamente las ideas que hemos enfocado: “El momento de la victoria (*la ganancia del poder*) es a menudo el momento de mayor peligro. En el ardor de la victoria, la arrogancia y el exceso de confianza puede empujarle a uno más allá (*obsesión continuada*) de la meta que se había marcado, y al ir demasiado lejos se crean más enemigos que los que se derrotan (*violencia y ausencia de fraternidad*). No hay que permitir que el éxito se le suba a uno a la cabeza (*embriaguez*). No existen sustitutos para la estrategia y planificación cuidadosa. Debemos marcarnos una meta, y cuando la alcancemos, detenernos” (*la paz*) [43]. Las cursivas entre paréntesis son nuestras.

Muchas gracias.

## Referencias

- [1] Korda, Michael, *El Poder*, pág. 9, refiriéndose a Robert McNamara ExSecretario de Defensa de los EE.UU. Editorial Pomaire, 1977.
- [2] Lo Presti, Alberto, *El Principio Olvidado: la fraternidad en la Política y el Derecho*, pág. 209. Editorial Ciudad Nueva, 2006.
- [3] Edurne, Uriarte, *Introducción a la Ciencia Política*, pág. 58. Editorial Tecnos, 2002
- [4] Julio Seonane-Angel Rodríguez, *Psicología Política*, pág. 94. Ediciones Pirámide, S.A.-Madrid
- [5] Lo Presti, Alberto, *El Principio Olvidado: la fraternidad en la Política y el Derecho*, pág. 209. Editorial Ciudad Nueva, 2006
- [6] Estefanía, Joaquín, *El Poder en el Mundo*, pág. 22. Plaza & Janés Editores S.A., 2000
- [7] Lo Presti, Alberto, *El Principio Olvidado: la fraternidad en la Política y el Derecho*, pág. 209, Editorial Ciudad Nueva, 2006.
- [8] Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de la Cultura Económica, 2002
- [9] Francisco Quintanilla, *La psicología del poder*, <https://antesdatempestade.wordpress.com/2012/10/10/la-psicologia-del-poder/>
- [10] Estefanía, Joaquín, *El Poder en el Mundo*, pág. 34. Plaza & Janés Editores S.A., 2000
- [11] Estefanía, Joaquín, citando a Robert Green, *El Poder en el Mundo*, pág. 35. Plaza & Janés Editores S.A., 2000
- [12] Edurne, Uriarte, *Introducción a la Ciencia Política*, pág. 61. Editorial Tecnos, 2002
- [13] Estefanía, Joaquín, *El Poder en el Mundo*, pág. 36. Plaza & Janés Editores S.S., 2000
- [14] Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, Plaza & Janés, Barcelona, p.p. 71-83

- [15] Galbraith, John K., *La Anatomía del Poder*, Plaza & Janés, Barcelona, 1984
- [16] Boulding, Kenneth E., *Las tres caras del Poder*, Paidós, Barcelona, 1993
- [17] Pontificio Consejo Justicia y Paz-Conferencia Episcopal Paraguaya, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 407
- [18] Smith, Adam, *Teoría de los Sentimientos Morales*, Fondo de la Cultura Económica, 2010.
- [19] Lorenz, Konrad, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, Editorial Siglo XXI, Edic. Séptima
- [20] Nietzsche, *La Voluntad de Poderío*, Editorial EDAF
- [21] Papa Francisco, *Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz*, págs. 4-5
- [22] Pontificio Consejo Justicia y Paz-Conferencia Episcopal Paraguaya, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 407
- [23] Instituto Internacional de Teología a Distancia, *Moral Social*, pág. 111, 1990
- [24] Pontificio Consejo Justicia y Paz-Conferencia Episcopal Paraguaya, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 496
- [25] Santos Benetti, *Jesús y su proyecto político*, pág. 80, Ediciones Lohle-Lumen, 1998
- [26] Pontificio Consejo Justicia y Paz-Conferencia Episcopal Paraguaya, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 390
- [27] Papa Francisco, *Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz*, pág. 1
- [28] *Ibíd.*
- [29] *Ibíd*, pág 9
- [28] Papa Francisco, *Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz*, pág.
- [29] *Ibíd.*, pág. 5
- [30] Papa Francisco, *EG citado en la Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz*
- [31] *Ibíd.*, pág. 4

[32] *Documento de Aparecida*, 37

[33] *Ibíd.*, 41

[34] Consejo Episcopal Latinoamericano – DELAI – DEPAS - ITEPAL, *Formación Política - Compromiso Político del Cristiano, Unidad 3, Módulo de Especialización 1*, pág. 57

[35] *Ibíd.*, pág. 57

[36] Papa Francisco, *Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz*

[37] *Ibíd.*, pág.1

[38] *Ibíd.*, pág. 2

[39] Papa Francisco, *Celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz*, pág. 3

[40] Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 222

[41] *Ibíd.*, 239

[42] Instituto Internacional de Teología a Distancia, *Moral Social*, pág. 111

[43] Greene, Robert, *Las 48 Leyes del Poder*, pág. 199, Editorial Espasa-Calpe,2000